



# tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca Mor.- a 14 de febrero de 1993 Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Año III NO 205

## Primer aniversario de tu Pascua y de tu encuentro en la casa paterna

Heladio Rafael Gutiérrez Yañez

"Yo tenía interés

en dedicarme a la investigación histórica por completo.

Me gusta y aprendí bien todo el aspecto técnico...

Aprendí a escribir la historia, pero me tocó hacerla".

(Don Sergio a Vicente Leftero: Revista de Rivietas No. 57. Julio 4, 1973)

En tu primer aniversario de pascua y feliz encuentro, este no es un recuerdo: es una vivencia. Entre los que te han aceptado y los que nos formamos bajo tu mirada hacer la historia es la herencia común que nos identifica entre nosotros. Cada uno protagoniza en su parcela la histórica Utopía que anunciaste y promoviste. Los profesionistas del Altar, del pensamiento de las herramientas, nos esforzamos por ejercer el Sacerdocio de la Cultura que el hombre nuevo ha puesto en marcha.

Como una herencia inconsciente yo escogí, además, escribir también la historia primero en los murales de nuestra Catedral, después con los carteles que animaron la vida de nuestra Iglesia regional y finalmente a la manera de como muchos otros: Garibay, Pineda Henríquez, Robelo, Lauro López, Favier, Gabriel, Baltazar,.... lo han hecho a través del tiempo escribiendo a la sombra de una institución.

En la profundidad de tu Visión ideal nos propusiste ser hombres del mundo, metidos en el pueblo, como la sala en la tierra, con todos los riesgos y éxitos humanos con la decisión de hacer mejor que no hacer; de hablar más que callar, con la humilde responsabilidad de lo correcto y lo incorrecto. Para esto, nos abriste las puertas de las diversas culturas del mundo y con amorosa determinación nos obligaste a conocerlas y formarnos en ellas. Montezuma, Lovaina, Mount Angel, Chile, Alemania, Italia y otros lugares nos vieron como navegantes extraviados con nuevos amores pasajeros que nos enseñaron a hacer mejor aprecio de nuestra raíces, de la riqueza cultural de nuestra gente; cultura que debe ser el vehículo de salvación en un proyecto lleno de esperanza terrena sin culpas ni remordimientos de muerte.

Tener una memoria histórica es condición para hacer la historia, testimonio de la vida cotidiana y coyuntural, retrotraído y confrontado con la realidad de un momento. Reflexionar acerca del ayer es juntar la información para el diseño de hoy. Escribir hoy la historia del acontecimiento de tu aniversario revive en mí el ayer de nuestra experiencia del camino común. A la hora de la cena, en la vida diaria de tu Seminario, solías irrumpir inesperadamente en el comedor, "el refectorio acogedor del viejo convento de Cuernavaca", y deteniendo la lectura de algún estudiante casi recitaba, dabas paso a una lectura del libro que traías entre tus manos; esto era señal de inminente tormenta. Recuerdo vivamente aquella lectura de aquel barco que en medio de la tormenta atraviesa el Océano; entre la amena descripción de los peligros surgen acá y allá palabras mágicas de la jerga marina: la proa, la popa, la inclinación a babor y a estribor, la vigilancia del rumbo y del sextante, los giros graduados del timón para sortear las acechanzas del mar y muchos conceptos más de la liturgia del Mar. De pronto interrumpiendo la lectura desde una escrutadora profundidad surgía un señalamiento hacia alguno de los "cenadores" acompañada con alguna pregunta acerca de la comprensión de los términos a través de la lectura; huelga decir el afecto congelador hasta los huesos producidos en jóvenes de 12, 13 ó 14 años cuya inmediata experiencia sólo tenía que ver con la tierra, las plantas y los animales del campo, descontextuado física, mental y socialmente. La terca repetición de los actos se convirtió en reto iniciático para lograr un sitio en la sociedad.

No deseo seguir adelante sin recordar que, en el común caminar con Don Sergio en los pasados cuarenta años hemos adquirido la deuda con la Iglesia de Cuernavaca de escribir la historia sin temor a los errores ni vangloria de los aciertos, pero sin gasmofierías morales, que más que liberar oprimen.

# DON SERGIO

# PASCUA Y ENCUENTRO

# 1992-93





# Semblanza genealógica de Ignacio Manuel Altamirano

César E. Ortiz Triana

La posibilidad aparentemente agotada para el rescate de nuevos elementos de la personalidad de Ignacio Manuel Altamirano, ha sido refrendada por el excelente y paciente trabajo de investigación realizado por don Melchor García Reynoso, maestro normalista de Tixtla, quien más por de dos años rastreó minuciosamente en los archivos parroquiales de esa ciudad, logrando la captura de datos históricos de primera mano y mucha autenticidad.

Con sus investigaciones don Melchor García Reynoso evidencia la arbitrariedad de alguna versiones que la "tradicción" conserva en torno a un personaje justamente admirado y celebrado. Así las cosas, hoy quedan no pocas preguntas relativas tanto a la rigurosa condición indígena del maestro como a la personalidad de sus verdaderos abuelos maternos.

Sin más, entremos en materia.

A mediados del siglo XVII, más exactamente por el 1660, la población de San Martín Tixtla se componía de buen número de familias españolas y de mestizos que habían arribado a "Nuestro Valle", que es el significado etimológico del topónimo náhuatl TIXTLA, desde el siglo anterior, seguramente con la intención de explotar las fértiles tierras del valle, al amparo de la encomienda, en aquel entonces en manos de Martín Ircio, cuñado del virrey Don Antonio de Mendoza, y suegro de don Luis de Velasco II, virrey y encomendero, así como los indios Coahuixcas de raza pura, según nos lo dicen los historiadores clásicos que tocan estos temas.

No es extraño que los españoles, asentarse definitivamente, se hayan procurado las mejores condiciones de vida y, con estas, la idea de conservar la pureza de su casta. Sin embargo, y por razón natural, al paso del tiempo apareció el mestizaje local. ¿Cuándo? No es posible precisarlo.

En 1667, el matrimonio de don Cosme Altamirano, casado con doña Lorenza de Matta, (o García), españoles, se presentan a la casa parroquial de Tixtla, para bautizar a su hija María (23-Mayo-1667). Dos años más tarde bautizan a Diego (5-Marzo-1669). Con el tiempo este contrae nupcias con la joven española María Ximénez de Aranda. Este matrimonio reconoce como hijos legítimos a cuatro infantes expósitos: Luis, Josefa, María Gertrudis y Claudia Nicolasa. Ante ello, la investigación de esta rama genealógica se deja en este punto.

La segunda rama con el mismo apellido Altamirano, se manifiesta el 22 de octubre de 1763 con el bautizo de Pedro Joseph de la Trinidad, en cuya partida de

bautizo queda asentado sólo hijo legítimo de don Joseph Antonio Altamirano, y de María de la Cruz Torreblanca, española también.

Este matrimonio procrea otros ocho hijos, de los cuales el tercero, Juan Gervasio, es calve para los efectos de este trabajo. Juan Gervasio fue bautizado el 19 de junio de 1766, de un día de nacido, mismo que a los veintiséis años de edad contrae matrimonio con María Gertrudis Astudillo, según consta el acta de matrimonio del 17 de diciembre de 1792, donde a propósito, se nota el primer error cometido en la documentación, pues el verdadero nombre de la desposada debe ser María de Jesús.

Como producto de esta unión, nacen cinco hijos: Manuel José Altamirano (español, bautizado a los dos días de nacido, en enero uno de 1794); María Dolores Valentín (bautizada a los dos días de nacida, el 22 de mayo de 1796); José Francisco Irineo (bautizado el 7 de julio de 1800, de cuatro días de nacido); José Francisco Nazario, nacido en julio 31 de 1802 y bautizada a los tres días de nacido; y José Vicente Pruciano (español, bautizado de un día de nacido en noviembre 14 de 1804).

La pista que nosotros seguimos está en la persona de José Francisco Nazario, quien se casa el 15 de noviembre de 1831 con una jovencita llamada Juana Gertrudis María de los Santos Mártires. En su declaración matrimonial, José Francisco Nazario dice tener 27 años, cuando en realidad su edad era de 29 años y cuatro meses. Fue un error o una mentira deliberada? Por su parte, Juana Gertrudis dice tener al casarse, 18 años de edad, cuando realmente tenía 17 años cabales y doce días más.

Por otro lado, en la declaración juramentada por José Francisco Nazario, dice llamarse Francisco Nazario Altamirano, observándose que se suprime el primer nombre de José, como consta en la declaración matrimonial.

Al firmar también suprimió el de Nazario, es decir, su nombre ha quedado tal como se le va a conocer en el futuro: Francisco Altamirano.

En cuanto a la esposa, esta fue bautizada el mismo día de su nacimiento. La razón para ello aún no se determina

claramente, existiendo por tanto muchas conjeturas. En su partida bautismal, Juana Gertrudis María de los Santos Mártires aparece como hija legítima de padre no conocido y maría Josefa Bello, española, hija de Manuel Bello, españoles vecinos de Tixtla, siendo su madrina Juana Gertrudis Parra. Es de hacer notar que le asignan el nombre de la madrina. Para cuando se casa, en su declaración matrimonial asienta que su nombre es Juana Gertrudis Basilio, siendo hija legítima de don Juan Basilio (difunto) y de Guadalupe Bello. Los testigos y padrinos fueron don Mariano Bello y su esposa doña Joaquina Muñoz. Como se puede ver, hay una discrepancia: en la partida de bautizo de Juana

Gertrudis quedó asentado, que su madre es maría Josefa Bello y en su declaración matrimonial ella personalmente declara ser hija de María Josefa Bello. Es preciso hacer aquí una aclaración. Se trata de dos hermanas, María Josefa, casada con Mariano Luna, recibió a Juana Gertrudis al nacer, María

Guadalupe, casada Juan Basilio, la crió, la formó y la entregó en matrimonio. Examinada cuidadosamente esta situación se concluye que Juana Gertrudis fue expuesta, como se decía entonces, expósita en el hogar de María Josefa Bello, y posteriormente, criada en la casa de Juan Basilio y de su esposa María Guadalupe Bello. El padre no conocido de Juana Gertrudis, sin lugar a dudas, fue un indio de raza pura, dadas las características físicas, raciales y genéticas heredadas a sus descendientes. La madre, española, desconocida también por las condiciones de alumbramiento, sin que sea remoto que hubiera sido familiar de las españolas Bello; que, además, hubiera nacido en el propio hogar de alguna de ellas para ocultar un deslíz.

José Francisco Nazario Altamirano y Juana Gertrudis Basilio al casarse procrearon a seis (o siete como dice Nicole Girón) hijos: José Rafael Blas Andrés (bautizado el 4 de febrero de 1833); Ignacio Homobono Serapio (bautizado el 13 de diciembre de 1834, de un día de nacido); Ciriaco Paulo (bautizado de un día de nacido, el 17 de junio de 1837);

José Felipe Neri (que nace el 17 de octubre de 1839 y es bautizado el 18); Carlos Modesto Zacarías (bautizado el 5 de noviembre de 1844 de dos días de nacido) y María de la Luz Valentina (bautizada de un día de nacida el 21 de mayo de 1847). En todas las partidas de bautizo citadas, intervienen con la personalidad de padrinos, don Manuel Dimas Rodríguez y su mujer Juana Nicolasa López, o por lo menos, uno de los dos. Como dato adicional se mencionará a Telésfora Avelina que cita Nicole Girón como también hija de Juana Gertrudis Basilio y José Nazario Altamirano, sin confirmarse la información aún.

Algunos detalles en la partida de bautizo de Ignacio Homobono Serapio son dignos de destacarse. Fue asentada en el mes de diciembre y no de noviembre de 1834, omitiendo probablemente el nombre de Manuel quien debía de hacer la inscripción en el libro. En esa época la costumbre era la de bautizar a los infantes con el nombre elegido por los padres, el que le correspondía por el día de su nacimiento y también el de su bautizo, añadiendo el nombre del padrino.

Finalmente, intentaremos hacer unas breves conclusiones:

Ahora se cree que Altamirano no usó nunca el origen del mismo, ya que el nacimiento de su madre fue siempre un enigma. El nombre de Manuel no se sabe desde cuando lo empezó a usar Altamirano., pero seguramente fue en señal de gratitud y recuerdo a su padrino don Manuel Dimas Rodríguez.

La fecha de su natalicio tradicionalmente se ha tomado como el 13 de noviembre de 1834, sin embargo, de acuerdo a los errores y omisiones en los asientos de su registro bautismal, se presume que también por el nombre de Homobono y Serapio, su verdadera fecha de nacimiento es el 12 de noviembre de 1834. Así, sus nombres indican que Homobono por el día que nació, Serapio por el día en que se bautizó, Ignacio por el deseo de sus padres y Manuel por la consideración al padrino.

Por último, se hace constar que acerca del nombre Vicente Altamirano, como hermano del maestro, sólo fue una burda para hacer aparecer como tal a un empleado de la oficina Subalterna del Timbre, superponiendo ese nombre en la partida de bautizo de José Rafael Blas Andrés, primogénito de la familia Altamirano-Basilio. Con esto terminamos estos breves apuntes que la admiración hacia el maestro Altamirano nos impone hacer, tratando de hurgar en sus rasgos más característicos, permaneciendo el reto de continuar investigando todo lo relacionado a tan apasionante personaje de las letras e historia mexicanas.



Don Ignacio M. Altamirano



## Comunicación del INAH

## A cinco meses de la invasión a la Zona Arqueológica de Yautepec

A partir de septiembre de 1992, gran parte del área registrada como Zona Arqueológica de Yautepec por la Subdirección de Registro de Monumentos Históricos y Zonas Arqueológicas del INAH, con clave E14-A59-17-217, fue invadida por un grupo de personas, quienes empezaron a construir sus casas con plásticos, palos y madera y, últimamente, a trazar calles y delimitar terrenos en este Bien Cultural de la Nación, considerando el último reducto de las culturas tlahuica y azteca.

El INAH, de conformidad con su objetivo de proteger, conservar, restaurar y recuperar los monumentos históricos y las zonas arqueológicas de todo el país ha, visto impedida su finalidad en la conservación y restauración de la zona arqueológica de Yautepec, donde tlahuicas y aztecas desarrollaron su rica cultura durante los años que van del 1220 al 1535 d.C.

La zona comprende una plataforma piramidal de 95x75 metros y con altura

de siete metros, en cuya parte superior se encuentran las habitaciones señoriales de un palacio tlahuica. Hacia el oeste de esta construcción se localiza el asentamiento compacto de la población rural prehispánica que consta de los siguientes monumentos arqueológicos: plazas rodeadas de cuartos, patios hundidos, casas-habitación, calles y otros edificios. Los muros de estas construcciones fueron detectables en la superficie del terreno, ya que una delgada capa de suelo escasamente los cubre.

Este proyecto del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional Morelos, ha tenido, durante los cuatro años que lleva su investigación, apoyo económico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, del Gobierno del Estado de Morelos, y del Patronato Pro-restauración de la Zona Arqueológica de Yautepec.

En los trabajos de campo han participado los miembros del Club de la Tercera Edad del IMSS, alumnos de Prepara-

torias, Secundarias y Primarias, de la localidad. El haber conjuntado un proyecto de Investigación Arqueológica con la participación activa de la población de Yautepec, ha sido una experiencia única para el INAH, y para la comunidad, ya que los resultados obtenidos han fortalecido tanto la formación histórico-cultural de la juventud de Yautepec, como el proceso de la investigación arqueológica. Los niños y jóvenes participan directamente con los objetos prehispánicos, conociéndolos y logrando identificar las distintas formas y estilos de las vasijas que fueron utilizadas por sus antecesores.

La experiencia de vivir activamente en los procesos de excavación arqueológica han dejado huella positiva en la vida de estos jóvenes, involucrándolos en una profunda preocupación por proteger y conservar el Patrimonio cultural de la Nación. El Proyecto Yautepec, del INAH tiene planeado continuar con las excavaciones del Palacio en el próximo

mes de febrero de 1993 y en el se contará nuevamente con la participación de los jóvenes y ancianos de Yautepec, lo que brindará la oportunidad a que las nuevas generaciones continúen haciendo conciencia de la importancia histórica y la necesidad de proteger y conservar los monumentos arqueológicos.

En virtud de que el INAH vio truncado el rescate del Patrimonio Cultural de la Nación, hubo necesidad de presentar denuncia de los hechos ante el Ministerio Público Federal de Cuernavaca, Morelos, iniciándose la Averiguación Previa No. 602/92. Sin embargo, hasta la fecha el problema no se ha resuelto y sí por el contrario la protección de nuestro Patrimonio Cultural se ha agravado, toda vez que ahora los invasores de la zona arqueológica de Yautepec están excavando fosas sépticas, cisternas, delimitan los predios con los vestigios prehispánicos y, aunque no confirmado, se tiene conocimiento de la extracción de piezas arqueológicas.

## Preclásico Medio

Gisella Aguilar C.  
Hortensia de Vega N.  
Ana María Pelz M.

Entre los años 1200 a 600 A.C. durante el periodo conocido como preclásico medio, en el Oriente de Morelos convivieron dos grupos sociales fácilmente diferenciales por los objetos domésticos que utilizaban en su vida cotidiana.

Uno de los grupos es definido por los rasgos decorativos de sus vasijas que se asemejan a los diseños utilizados por los grupos Olmecas, las vasijas tienen un baño blanco, con un punzón se raspa este baño para crear motivos incisos que simbolizan cejas, garras y manchas del jaguar. Las formas más comunes son los platos, cajetes arrifionados y vasos rectos.

El otro grupo se identifica por el uso de un baño negro que cubre las vasijas, que fueron modeladas para crear las corrugaciones que las decoran. Las formas más utilizadas fueron botellones y vasos curvados. Es muy común en este grupo encontrar miniaturas y tanto de vasijas como de animales.

Los tipos físicos de estos grupos se pueden observar en las pequeñas esculturas cerámicas que aquí, se muestran, donde se detallan las vestimentas, brazaletes, orejeras y otros patrones de belleza del momento.

